

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 18 DE MAYO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Adriano dió en Tarragona, una prueba de moderacion y bondad de animo poco comun. Se estaba paseando en el jardin de la casa de su alojamiento, y con el espectaculo de las bellezas de la naturaleza, descansaba del peso de la Corona. Un esclavo de la misma casa armado de una espada, se adelanta con furor hacia él, y le vá á partir el corazon. El Emperador, cuya alma fuerte no se turbaba con la vista del peligro, se echa sobre el asesino, le abraza estrechamente, é impide el golpe fatal: al ruido que hizo acudieron sus criados y otras muchas gentes, que aprisionaron fuertemente al esclavo y lo encarcelaron. Sabido por Adriano que el reo era loco, y que su atentado se habia producido por la falta de su juicio, mandó no solo que se le soltase, sino que encargó à sus propios Medicos que tubiesen un grande cuidado, é hiciesen los mayores esfuerzos para curarle de su enfermedad.

En el mismo tiempo hizo reedificar los muros de la Ciudad que se iban arruinando, y para confirmar á los Catalanes el grande aprecio que de ellos hacía, confirió los mayores empleos á Lucio Minusio

nusio natural de la misma Tarragona ; à Marco Fabio Paulino de la Ciudad de Leyda , (hoy Lerida) y à Quinto Egnatulo de la de Rosas.

Cerca de 30 años despues , hubo en Barcelona un hombre llamado Lucio Cecilio Optato , que se habia distinguido en el servicio de los Emperadores , y despues de haber pasado sucesivamente todos los grados militares , pidió al Emperador Antonio Vero , el permiso de ir á acabar sus dias al seno de su Patria. Optato restituido á Barcelona , la dejó por su testamento una suma considerable de dinero , á fin de que se celebrasen juegos publicos.

Los vicios , los estragos y la mala conducta de los Emperadores , enflaquecian absolutamente el poder de Roma. Los pueblos barbaros del Norte se arrojaban sobre sus Provincias por todas partes. Un formidable exercito que salió del seno de la Germania , atravesando la Francia con rapidez , se precipitó sobre Cataluña : taló las campiñas , asoló las poblaciones , abrasò las Ciudades : los vecinos fueron degollados sin distincion de edad ni de sexo: las lagrimas de una madre afligida que pedia la vida de sus tiernos é inocentes hijos , no enternecian á los crueles vencedores : la Ciudad de Tarragona , fué una de las que mas sufrieron la barbarie y el furor de los Germanos , perdiendo por ello mucho de su grandeza y lucimiento. Esto sucedió por el año 265 despues de J. C. : pero à los diez siguientes habiendo sido elegido Emperador Aureliano , libró á los Catalanes y á toda la España de la tiranía de los Germanos , quienes se vieron precisados á dexar un pais , en el que no habian hecho otra cosa , que dar un testimonio atroz de hasta donde llega el furor de los hombres. Los Barceloneses en reconocimiento de este beneficio , erigieron una estatua á su libertador.

Aunque habia tres siglos, que en Cataluña no se habian experimentado guerras muy sangrientas, á excepcion de la irrupcion de los Germanos, y la paz no se habia interrumpido muchas veces: no faltaron turbaciones considerables que causó la persecucion de los Christianos. Esta fué horrible, pero sobre todo la decima, que debe contarse al poco mas ó menos, en el tiempo que acabamos de hablar, y movió el Emperador Diocleciano. Cataluña fué el teatro sangriento de la crueldad exercitada contra los fieles Christianos, y hubo en ella un numero infinito de Martyres. En fin Constantino detubo esta persecucion desde lo mas alto de su furor, y restableció la paz á la Iglesia; pero sus hijos muy distantes de observar la conducta de su padre, la fomentaron de nuevo. Se apagó en fin el fuego y encono contra los Christianos, por el terror que infundieron en las almas de los Emperadores, las horrorosas porciones de salvajes y barbaros que saliendo otra vez del centro del Norte, hacia el año 408, inundaron todas las regiones del medio dia, y estorvaron indirectamente la tempestad que amenazaba con proximidad al Christianismo. Los Emperadores fixaron toda su atencion en defenderse, y este interes de su conservacion, impidió la ruina de la Iglesia.

Constantino soldado del ejército que el Emperador tenia en Inglaterra, se hizo proclamar Soberrano; pasó á la Galia, en donde muchos pueblos le juraron obediencia, y tomó el camino de España, esperando hacerse reconocer con la misma facilidad; pero Dydimio y Veriniano, Capitanes del Emperador, ocupaban ya los pasos de los Pirineos, y se opusieron á sus proyectos. Constantino embió contra ellos á su hijo Constant, quien mas feliz que lo prometia lo injusto de la causa, los venció y derrotó enteramente.

4
Poco tiempo despues los Wandalos, Alanos &c. de acuerdo con el tirano Constantino, entraron en Cataluña, en donde presentaron todos los horrores de la guerra mas feróz. La fortuna de los tiranos, está sujeta à las mayores revoluciones; y un trono adquirido por el crimen y la violencia, pocas veces se mira subsistente; Constantino fué abandonado de aquel, que habia colmado mas de honores y de confianza. Geruncio su primer Capitan, se reveló contra él, y nombró Emperador à Maximo, en la ciudad de Tarragona: en valde Constantino le opuso las armas de su hijo Constant: éste fué vencido, y aun pereció en el combate.

Entretanto el Emperador Honorio, salió de la especie de sueño en que estaba sumergido; recogió un poderoso ejército, y lo embió à España bajo las ordenes de Constancio, recomendable igualmente por sus virtudes y valor. Geruncio habiendo sabido la venida de Constancio, no quiso esperarle ni tentar con él la suerte de los combates, y se retiró precipitadamente à Cataluña: los Españoles se irritaron de su cobardia, y le aseguraron la muerte: pero no habiendo podido cojerle en su casa, porque se habia fortificado en ella oponiendo bastante fuerza de armas, la pusieron fuego. Geruncio aconsejado de la desesperacion, y para evitar el caer en manos de sus enemigos, mató primero à su esposa Nunichia, despues à su amigo Ala, y ultimamente à sí mismo.

ARISTO.

Mortal soberbio y orgulloso, dexa de murmurar atrevidamente contra la Providencia. Adorala; obedecela, sujetate à sus sabios decretos, con humildad, y con resignación. Conoce tu ignorancia, confiesa tu debilidad. Nada sabes, nada puedes saber de sus ocultos fines: pero crée que todos se dirigen à tu bien, al bien de tus semejantes. La mano oculta que te hiere, la que te mortifica, y oprime hoy, te ensalzará, y elevará mañana. El trabajo que ahora experimentas, te hará despues feliz. Tu ves, tu sientes los efectos, pero ignoras las causas. No eres capaz de comprehender el orden sabio con que el Ente Supremo dirige, y gobierna el Universo. ¿Podrás adivinar sus ocultas y profundas miras? Lée, y aprende.

Aristo todo el tiempo de un largo viage, no vió ni aun por un pequeño instante, al Sol que estaba escondido bajo obscuros vapores: unas veces los vientos desatados turbaban el ayre, otras quando estos calmaban algun tanto, un diluvio de agua se precipitaba con espantoso ruido sobre la tierra. El alma de Aristo estaba tan obscurecida, como la region del ayre. En vano aguardaba volver á ver salir sobre el firmamento al Sol, que parecia haberse eclipsado para siempre: lleno de impaciencia y furor, acusa al Cielo de que unas veces parecia abrasar la tierra con sus fuegos, otras anegarla con sus aguas. Mientras que pronunciaba estas atrevidas quejas, cayó una flecha á sus pies. ¡Insensato! le dixo una voz que salia de lo alto de los Cielos: *¿De que te quejas? Esta flecha te habiera atravesado el corazon, si la lluvia no hubiera*



6
biera aflojado la cuerda del arco. Deja de quejarte con tanta temeridad como ignorancia, contra el orden del Universo. ¡Que! ¡te atreves con tus ojos de topo à penetrar hasta los Cielos! escucha: el que oyes en medio de la tempestad, el que ves en el relámpago sobre tu cabeza, este es el que tiene cuidado de tu vida.

Continúa el dia tercero del Viage de D. Ordoño.

D. Antonio. Yo creo que Gaspar tendrá bien presente quanto Vm. habló ayer de la verdadera civilidad; y sobre la vanidad de las grandezas humanas, no me persuado que habrá quedado menos instruido. Y à la verdad ¿como hemos de poner duda en una cosa que cada momento se nos presenta? Este espectáculo es tan frecuente como el de ver la virtud abatida, y el vicio brillante. Igualmente observo, que si la virtud es sumamente dulce para aquel que ya la adquirió, se necesitan muchísimos esfuerzos para poder gozar sus placeres, en medio de los embarazos que la cercan.

D. Ordoño. ¡Pero que lisongero es su triunfo! Yo no puedo negar que el imperio del vicio tiene una suma extension, al paso que el sendero que conduce à la virtud está sembrado de espinas. Quanto el hombre tiene de existencia, tanto tiene de corrupcion: los deleytes lo rodean por todas partes, y es demasiado difícil el arrancarse del seno de ellos: el atractivo, los preciosos hechizos con que adula el crimen, determinan à los hombres à disfrutarlos.

D. Antonio. Sirvase Vm. volver los ojos, hácia aquellos jornaleros que están esparcidos en la campaña; observemos el contento con que llevan

SUS

sus trabajos, y como sus espíritus libres, y risueños se dexan ver sobre sus frentes : las canciones con que se entretienen, están, aunque llenas de rusticidad, rebosando el placer por todos lados : quando se restituyan à sus humildes chozas, no encontrarán en ellas el fastidio : al contrario, una esposa sencilla y fiel, les presentará sus tiernos hijos à quienes alhagarán entre sus brazos : el sudor de sus rostros se enjugará por una mano, sino blanca, y pulida, al menos jamás contrahida al delito y la traicion : despues el dulce sueño les prodigará el descanso en el seno de sus esposas : à los primeros reflexos de luz, despertarán para volver à sus tareas, y uno de sus pequeños hijos pendiente de su cuello, les empezará la felicidad en que estarán anegados todo el dia sus corazones.

D. Ordoño. ¡ Quanto me gusta esa pintura tan sencilla como verdadera ! ¡ quanto me alegro que Vm. conozca lo delicioso de la vida de los que el mundo llama brutos y zafios ! quiero continuar esta misma idea. Advierta Vm. por este lado de la izquierda aquellos labradores que por entre los arboles y espesura, van contentos y tranquilos à empezar su cena campesina, à un lado de aquella fuente fresca : el interés, idolo de los mortales les es desconocido : yo me atrevia à asegurar que si se les hiciese un retrato puntual de un hombre avariento y ambicioso, si se les presentasen todas las pasiones que combaten su interior, no podrian convencerse à la existencia de tales seres : bien que si la felicidad existe en el orbe, sino es una brillante y fugitiva quimera ¿ adonde se hallará, sino entre esta clase de hombres, que aun no se han alexado del estado primero de la naturaleza ? Hablo por experiencia ; mi

carac-

caracter me conduce à cierta serenidad para el trato social, y parece que por todas mis circunstancias, habia de estar eximido de muchos pesares : no obstante tengo que sufrir un numero no pequeño : mi propia sensibilidad es el origen de la mayor parte de ellos : colocado en medio de los hombres, no puedo excusarme al dolor que me producen casi todás sus obras. Quando fixo mis ojos en el inocente perseguido, en el merito sin premio, en la virtud calumniada, se llenan de lágrimas, las que nadie enjuga ; antes me veo precisado à ocultarlas, à un pueblo maligno y cruel. Si admiro la grandeza de alma de algun hombre, ya oygo à mi lado ciertos burladores de profesion que me ridiculizan, igualmente que al objeto de mis elogios : si conducido por la humanidad, me empleo en hacer bien à mis semejantes, llueven sobre mi los dicterios, y à no considerar por bastante premio el testimonio de mi conciencia, tendria que cesar de hacerlo : en fin, para que seamos felices en quanto permite nuestra condicion, dirixamos por la virtud todos nuestros anhelos : la razon guiada por la Religion nos encaminará à ella : amemosla por sí misma, y entreguemosla los corazones, con la simple filosofia del sabio.

D. Antonio. ¡Filosofía !..... todo el mundo habla de ella : cada uno se gloria de ser filosofo, y acaso no habrá tiempo, en que se encuentren menos profesores.

D. Ordoño. ¡ Quanto es esto cierto ! He visto muchas veces apropiarse este titulo à varios sujetos esclavos de la moda, ocupados todo el dia en correr tras los placeres, desentendidos absolutamente de hacer bien : timidos de prestarse à
accion

9
accion util, por no servir de risa al mundo; pero si Vm. les pregunta... *filosofos*. Otros posehidos de la codicia, sustituyendo en lugar de la precisa decencia los andrajos, y ropas viles, todo hombre sensato les llamaria avarientos; pero ellos á prevencion ya se titulan; *filosofos*. Veo una persona, que habiendo sudado por alcanzar un empleo brillante, no ha estado de acuerdo la fortuna, y ha tenido que limitarse à la esfera humilde en que la naturaleza la produjo; cierta especie de negra desesperacion, lo posee dia y noche: esto la hace insociable, y su defecto se apellida: *filosofia*. Quiere uno de nuestros petimetres, dar rienda à sus pasiones: la religion, el buen orden y la decencia lo resisten ¿como hará pues para realizar su proyecto? dice que es *filosofo*, y atropellando preceptos, sigue su derrota. Carece otro de luces è instruccion para hacer un papel como deseaba: adopta mil caprichos, se singulariza en todas sus acciones, sus gestos sus maneras son de las mas raras, y el pueblo siguiendo su costumbre dice: ¡*que filosofo!*....

Este modo que se ha inventado para poner un velo de conducta filosofica à quantas cosas serian irregulares, indecentes y groseras sin tal apoyo, no puede pasar sino entre sujetos alucinados. Los que saben el valor de la voz *filosofia*, bien conocen que estos pretendidos sequaces de ella, aun no cumplen los primeros deberes del hombre. Comprenden muy bien que este titulo usurpado, no es para otro fin que para gozar á su sombra el indevido aprecio. Yo llamaré solo filosofo al que pone freno à sus pasiones, al que ama la humanidad, al que la alivia en quanto sus fuerzas alcan-

zan; al que no se deslumbra por la vivacidad de los espíritus corrientes, al que desprecia la falsa opinión del pueblo, y al que observador de la naturaleza, prefiere su impulso al dictamen de los hombres.

D. Gaspar. He oído con mucho gusto quanto Vm. nos ha enseñado, y ahora me convenzo de que un maestro que yo tuve para aprender el idioma latino, aunque él se apellidaba filosofo no era mas que un extravagante: iba derrotado, siempre miraba con un antejo, aborrecia al amable sexo, decia mal generalmente de todos los autores, que no se compendian en una pequeña lista de los de su devocion. A nadie saludaba, bien que en recompensa ninguno hacia merito de él. Comia á las quatro ò á las cinco de la tarde; otras veces á las once del dia; llevaba cinco gorros, porque decia que sus poros recibian con facilidad el ayre que los dañaba: y en fin estaba colmado de ridiculezes, à las que yo he llamado hasta ahora filosofia.

D. Ordoño. Nos contentariamos, con que solo hubiera una docena de sujetos de esa clase, en cada una de las ciudades principales de nuestra península; pero lo peor es que abundan con demasía.

Acaba Vm. de decir que ha aprendido el latin: ¿sabe Vm. algun otro Idioma?

D. Gaspar. Ciertamente que no, pero luego que llegue à Madrid, me voy à dedicar à aprender el Inglés, el Frances, y el Italiano: ¿es acertado mi pensamiento?

D. Ordoño. De todo tiene: le aseguro à Vm. que no se decidir, si el tiempo que es necesario para aprender esos tres idiomas, seria mejor gastarlo en la instruccion que es posible adquirir, por los libros

ori-

originales de nuestra Nacion, y por los traducidos de los tres que Vm. cita. Nunca se agregue Vm. al corriente error de que se encuentran pocas obras buenas en español: la emulacion y el deseo de hacerse singulares, ha movido á muchos sujetos á publicar esto. Yo no conozco todos los autores de nota, y tengo sin embargo noticia de un numero bastante crecido. No negaré que como cada Reyno ó Provincia suele adoptar cierta ocupacion ó destino favorito, escriban sobre aquello los mismos que se dedicaron á su cultivo. v. gr.: los Alemanes podrán tratar con especialidad de la maquinaria, porque hácia ella han dedicado su talento: los Ingleses á principios de este siglo, ya estaban tratando de cierta politica, que les era muy necesaria, atendida la constitucion de su Reyno, y su deseo de engrandecerlo: . . . Si Vm. quiere le presentaré una lista de las obritas precisamente españolas, con que podrá formar su instruccion nada comun.

D. Gaspar. ¿Y como podria yó enterarme de las cosas de mi Nacion, si hubiera de atenerme precisamente á relaciones de autores españoles? yo he oido decir á un sujeto bastante instruido, que los verdaderos sucesos de la historia de America, no se encuentran en nuestro Idioma, y es menester buscarlos en otro, adonde se han expresado con mas exactitud y menos parcialidad.

D. Ordoño. ¡Que mal tan epidemico es el de ultrajar las otras Naciones á la España! esté Vm. cierto de que no es asi, lo que me dice sobre la America. Despues de las varias obras que se han escrito en el asunto, hasta la historia natural de aquellos Reynos, hasta las

mas

mas menudas ocurrencias, se encuentran explicadas por plumas españolas. Yo he leído un pequeño volumen en donde se daba razon de todas las plantas que se hallan en aquellos Países, unica cosa que faltaba para enterarnos de quanto alli existe: por cierto que hago memoria de una hierva llamada Doncella, que es bien singular.

(Se Concluirá.)

Continua la Lista de Subscritores.

EN MADRID.

Excma. Señora Princesa de Castelfranco.
 Excmo. Señor Marques de Montara.
 D. Francisco Xavier Burdallo.

EN REYNOSA.

D. Josef Menendez Valdés.

EN ALICANTE.

El Mariscal de Campo D. Josef Antonio Romeo,
 Gobernador Militar, y Politico de la misma.

EN ESTA CIUDAD.

D. Antonio de Figueredo, y Lacerda, Capellan del
 Cuerpo de Artillería Portuguesa.
 D. Josef Rabell, Abogado.
 D. Cayetano Compte.
 D. Narciso Renau.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.